

---

## **Cuestión agraria.**

### **Viejos problemas y algunas discusiones contemporáneas<sup>1</sup>**

---

Miguel Murmis

Reconozco en mí una formación científica, profunda, con amor por todo eso que se ha construido a lo largo de los siglos, con sus contradicciones y con sus aportes, que son las distintas formas de la cultura. Y, junto con las distintas formas de la cultura, se agrega el hecho de que a mi orientación socialista y marxista, que proviene también de mi formación, siempre agregué el temprano contacto con otros enfoques, aprendiendo siempre el aporte de otras miradas, sintiendo siempre el agradecimiento por lo que, desde otros enfoques, se podía aportar a lo que yo quería hacer. Esta cuestión, hasta el día de hoy, sigue siendo para mí uno de los más irrenunciables aspectos de la profesión de científico. En todas estas actividades, siempre tuve pasión por la verdad. La sigo teniendo y voy a ver si hoy puedo transmitir un poquito de eso.

Pero antes de terminar esta introducción quiero decir, como decían tanto Gabriela [Martínez Dougnac] como Mónica [Bendini], toda esta trayectoria no se hace solo. Lo he hecho con gente, ante todo, pegadita a mí. Hoy quiero recordar los más de 60 años vividos juntos a Gloria Cucullu, que, de algún modo, se coronaron con la publicación del libro [Tierra, trabajo y formas de poblamiento agrario]<sup>2</sup> sobre Lobos, sobre la gente de Lobos, que presentamos poco tiempo antes de la muerte de Gloria. Esta tradición familiar se mantiene en que hoy mismo tengo acá a mi ángel guardiana, que es mi hija, que sigue con esa tarea de tratar de ayudar, serenar y mantener lúcido a una persona, que soy yo, que ya cumplió 84 años. A María Rosa,

---

<sup>1</sup> Conferencia de apertura de las X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos (Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 7 de noviembre de 2017).

<sup>2</sup> NR: Cucullu, G. y Murmis, M. (2017). Tierra, trabajo y formas de poblamiento agrario. Lobos en los siglos XIX y XX. Bernal: UNQ.

también mi agradecimiento hoy. Y el agradecimiento a tanta gente. Y ese “tanta gente” no es un “tanta gente” indefinido. Durante este período, sobre todo después de la muerte de Gloria, he sentido tanto la presencia de los amigos, la revitalización de mi vida social, el sentir que esta vida de trabajos, de placer, de gustos, ha sido una vida de la que puedo realmente estar orgulloso. Y que tantos lo reconozcan y me hagan un homenaje, no puede menos que fortalecerme, y decir tan mal no anda la cosa.

Hoy trataremos un tema, y no sé hasta dónde extenderme y si puedo extenderme demasiado, porque es un tema sin duda interminable el de la Cuestión Agraria.

Mi encuentro más reciente con la cuestión agraria proviene de los escritos de un grupo de colegas que mucho han trabajado en esta problemática, y en particular de un planteo de Henry Bernstein, un sociólogo marxista inglés que hace años trabaja en China, además de haberse especializado en África, y que escribió un artículo que se llama “¿Existe una cuestión agraria en el siglo XXI?”<sup>3</sup>. Y luego de presentar este trabajo en una reunión en Toronto, donde también escribieron otros dos apasionados por este tema, Harriet Friedmann y Phil McMichael<sup>4</sup>, dejó esta semilla de retomar la cuestión agraria, que tiene sus bemoles en el sentido de ser algo altamente indefinido.

Una de las ventajas del tema cuestión agraria es que, en realidad, no es parte de ningún cuerpo teórico, no está definido dentro de ningún sistema de ideas. Es la presentación de un interés, que muchas veces es más que un interés, es una pasión por la vida de la gente del campo. Esta situación de enfrentarse a todo el proceso de construcción de la gente del campo, a todo el proceso de construcción de las teorías sobre la gente del campo, es vivir una experiencia tan marcante, que me ha llevado a revisar múltiples momentos de la evolución de las cuestiones agrarias. Y una de las razones por las que elijo este tema es porque los autores pueden manejarlo a su gusto, desde el enfoque que quieran, y se puede hacer creativamente. Y no es simplemente un tema de moda, como se demuestra, sino que es una situación en la cual quien trabaja en eso puede ocuparse de problemas importantes y de consecuencias prácticas importantes. Sigue en vigencia a lo largo del tiempo y se recupera históricamente en casi todas las generaciones. Así que valga por un lado el reconocimiento de un cierto grado de indefinición, para decir que esa indefinición es para mí algo positivo, y también proponer pensar como un todo este asunto de la evolución de la situación del agro.

Ahora, el hecho de que la cuestión agraria haya recibido una revitalización importante a fines del siglo XIX, tiene que ver con una situación que en cierta manera se repite también hoy. Hacia fines del siglo XIX hay una serie de movimientos desde distintos puntos, desde la lucha política, desde las guerras sociales, desde la Iglesia, desde casi todas las instituciones, señalando que se necesita un complemento por-

---

<sup>3</sup> NR: Bernstein, H. (2006). Is there an agrarian question in the 21st. century? En *Canadian Journal of Development Studies*, 27 (4), 449-460.

<sup>4</sup> NR: Global governance/politics, climate justice and agrarian social/justice: linkages and challenges, 2016.

que es visible que el desarrollo de la modernidad y del capitalismo ha dejado una serie de problemas vigentes, que no son resueltos por la lógica misma del sistema, y hay que hacer una intervención extra ante estos problemas. Entonces, la cuestión agraria (la palabra “cuestión” no es muy claro lo que quiere decir, en castellano se usa también como pregunta) es enfrentar un problema. A fines del siglo XIX ocurren varias circunstancias en el mundo cultural, y en particular en las ciencias del hombre, que se concretan a través, no sólo de nuevas teorías, y esto es lo interesante de ese momento, sino también de nuevas metodologías, de nuevas formas de acercarse a los problemas. En Inglaterra, y hablo de los países europeos que de algún modo estaban en la vanguardia de este reconocimiento, se hacen varios estudios sobre la pobreza. Los grandes fundadores de la ciencia social se hacen presentes para tratar de conectar lo que están viviendo con una tradición intelectual crítica.

La estadística tiene su nacimiento, casi más un renacimiento desde su práctica de hace varios siglos, para sistematizarse como una recolección de datos que permite análisis teóricos y que genera, por ejemplo, lo que para siempre es un clásico de la sociología, que es el libro de Durkheim sobre el suicidio, un análisis sociológico profundo de orientación teórica que trabaja con datos estadísticos.

Asimismo Max Weber, en sus primeros trabajos, no sólo tuvo un enfoque crítico sobre los problemas de su sociedad, sino que además trabajó con dedicación la recolección de datos, el análisis estadístico, en la cuestión de los obreros del campo. Quien retoma todo esto es sin duda Carlos Marx. Yo no he encontrado en Marx la expresión “problema agrario” o “cuestión agraria”. No sólo eso, cuando en Marx aparece la referencia a la cuestión agraria es en su crítica de uno de los programas que define el Partido Socialdemócrata, en la que, siguiendo una tradición que muy pronto se iba a quebrar al quebrarse la unidad del Partido, se refiere a la cuestión social. Marx responde a esto casi con indignación, qué es esto de “cuestión social”, ¿no es una pregunta que se hace un poco al vacío? No, la cuestión social es el problema de la sociedad. Y uno de los puntos que para Marx son definitorios del acercamiento a estas cuestiones es que los problemas no son aislados. A fines del siglo XIX, este enfoque por problemas era muy típico: así como estaba el problema social general, estaba el problema agrario, el problema judío, el problema de la mujer. Consideradas de este modo, todas estas eran cuestiones. Además la palabra correspondiente [*question*] era la palabra “pregunta”. Pregunta porque eran problemas que había que resolver.

Entonces, la apreciación de esta cuestión nace con esa nota: nos estamos acercando a algo que requiere consideración –y Marx subraya “requiere”– desde el punto de vista del funcionamiento de la sociedad como conjunto. No hay que confundirse, la idea de la cuestión hace pensar en un problema localizado, algo que afecta a una parte de la sociedad. Y no es así como hay que acercarse a lo que el político, el sociólogo, el científico social, tienen que considerar en sus análisis. Para él, entonces, esto de “cuestión” aparece como ejemplo de un enfoque equivocado –y casi malintencionado– esto de convertir lo que son problemas centrales de la sociedad, relati-

vos al funcionamiento de la sociedad en su núcleo central y en sus principios, en sólo un problema o una cuestión. ¿Por qué dice Marx que se hace esto? ¿Por qué el grupo de Lasalle, que es excluido del Partido en este Congreso, usa ese vocabulario? Porque su enfoque principal es que hay alguien que puede resolver este problema: el Estado. La visión del Estado se complementa con la visión de los problemas aislados. No es que estamos tocando a la sociedad en su conjunto, hay un núcleo de poder que puede actuar sobre ese problema. Y eso representa un corte radical con un enfoque muy difundido en aquel tiempo y que ahora vuelve.

Ahora, ¿cuál es el problema? En un muy interesante libro que Carla Gras y Valeria Hernández publicaron hace poco, hay un capítulo sobre la cuestión social, que se refiere más al problema del funcionamiento de la agricultura como agricultura, al problema de la génesis de una vanguardia productiva que resolvería el problema del atraso agrario en la Argentina, y que no pone el acento sobre lo que históricamente ha sido el componente principal de la preocupación por la cuestión agraria. No pone el acento sobre el hecho de que el campo es un sector en el cual la situación social es siempre problemática e insatisfactoria. Entonces, como decía al principio, de algún modo esa expresión, que no tiene una filiación teórica definida, puede presentarse en cualquier momento desde enfoques distintos, y aun considerando que lo central de la cuestión es distinto.

Por ejemplo, dos autores que en la Argentina utilizaron su conocimiento agrario y su experiencia para considerar esta problemática durante la década del '30, Reinaldo Frigerio y José Boglich, hablan de la cuestión agraria. Y si bien la refieren a los problemas de los sectores más desprotegidos, consideran que su análisis de la cuestión debe ser un análisis de los problemas generales del sector agrario.

En la actualidad, a propósito de la difusión de los estudios sobre bienestar, incluso de los estudios sobre la distribución del ingreso, algunos autores, en particular en los países nórdicos, señalan que esta preocupación tiene algo de insatisfactoria, que lleva a mirar en particular a los sectores de la sociedad que están mal. Pero, para entender los problemas de los sectores de la sociedad que están mal, hay que entender fundamentalmente qué es lo que hace que la sociedad esté mal.

Dentro de este enfoque, Marx da algunos pasos adelante, que marcan casi para siempre la consideración de estos problemas. Esta intervención de Marx es seguida unos años después por la intervención de Engels, que escribe acerca de la cuestión agraria en Francia y Alemania. Es interesante que este trabajo de él haya sido traducido como el problema social, el problema de los campesinos y no como la cuestión agraria. Ahora, en la consideración que hace Marx de estos problemas, tenemos entonces este primer señalamiento, que es válido incluso para la actualidad, de que la preocupación, aún bienintencionada, por la situación de los sectores subordinados lleva a dejar de lado la preocupación por los sectores más poderosos. Estamos viendo los problemas que tienen los sectores subordinados, e incluso se hacen estudios muy detallados de estos problemas, pero en muchos casos esto no va unido a un análisis, que necesariamente tendría que ser crítico, de la sociedad en su conjunto. Y en particular, de ese sector en su conjunto. Es siempre un sector

que llama la atención porque en realidad, aunque el resto de la sociedad o del sistema esté funcionando bien, este sector siempre tiene problemas.

Marx radicaliza esta imagen, de alguna forma, cuando agrega otro elemento que hasta el día de hoy está presente en las consideraciones generales sobre la cuestión. Es la idea de que la parte más perjudicada, el campesinado, el de los pequeños productores, el de los productores marginales, va a desaparecer con el desarrollo del capitalismo. Entonces, eso genera un acercamiento muy peculiar a la consideración del problema global. Ya la lógica de la historia está definida y van a desaparecer. En tanto no desaparezcan, tienen una vigencia que se expresa a través de la situación más desfavorable que se pueda pensar para cualquier grupo en la sociedad. Y se ha formado casi un ejército de gente al costado de la sociedad y de la cultura. Estos grupos están tan perjudicados por la situación social que están condenados también a desaparecer. Como decía, es muy importante retener esto: retener la idea de que acercarse a la cuestión social, en muchas oportunidades, aún en el día de hoy, es acercarse al problema de la desaparición de un sector social que está condenado por la historia. Este no sólo es un tema fundamental del enfoque de Marx, sino que va acompañado con esta idea de que, mientras subsista, es esperable que esté en pésimas condiciones. Entonces, casi que queda la alternativa entre que subsista en pésimas condiciones o que desaparezca.

En el momento en que Marx hace estos análisis, se pensaba que la desaparición del campesinado iba a ser un fenómeno rápido, que estaba por ocurrir. Yo pienso que hay algo de eso en muchos de los análisis actuales, esa convicción de que la actual lógica del capitalismo, más extendido en el planeta que nunca, lleva a la desaparición de estos sectores. Ahora, cuando Marx se ve enfrentado a una pregunta de miembros de una organización social campesinista, que ha tenido una actuación muy marcada en las luchas sociales en el campo y también en actividades terroristas, él contesta en una carta y reflexiona sobre el tema<sup>5</sup> diciendo que no hay que confundirse: todo lo que él sabe es que esta desaparición tiene que ver con el hecho de la implantación del capitalismo como sistema. Y si por ejemplo en Rusia, donde actuaban quienes le plantean la consulta, hay otra perspectiva debido a la presencia de la comuna rural, y existe la posibilidad de un pasaje a un tipo de sociedad con elementos positivos de tipo colectivo, entonces la desaparición del campesinado no es algo necesario y esperable. Sería posible hacer compatible al campesinado con la existencia de la forma comunal. E incluso dice que Rusia está desperdiciando una magnífica oportunidad, porque de cualquier modo están haciendo todo lo posible para conseguir el desarrollo del capitalismo. Ese intento de conseguir el desarrollo del capitalismo sí trae consigo la desaparición del campesinado. De este modo Marx trae dos problemas que los análisis posteriores y las luchas posteriores acerca de la situación de los campesinos han enfrentado a lo largo del tiempo: uno, es el problema de la posible persistencia de los grupos campesinos o su desaparición.

---

<sup>5</sup> NR: Marx, K. (1980 [1881]). Los borradores de Marx y Karl Marx a Vera Zasulich. En Marx, K. y Engels, F. Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rural rusa. México: Cuadernos de Pasado y Presente.

ción necesaria en el capitalismo; el segundo, es en qué circunstancias podría darse una historia distinta, que no trajera consigo la desaparición del campesinado. Estas dos preguntas fundan la actividad de toda una serie histórica de analistas sobre esta problemática y que enfrentan ambos desarrollos.

La posible controversia acerca de la persistencia o no del campesinado se repite a la distancia. Por ejemplo, alrededor de 1970 en América Latina, era frecuente el enfrentamiento entre campesinistas y descampesinistas. Los campesinistas confiaban en que era posible, no sólo mantener a los campesinos, sino generar mejores condiciones para su persistencia. Los descampesinistas decían que, mientras haya un sistema capitalista, la desaparición de los campesinos es inevitable. También en Italia una de las divisiones más grandes dentro de los teóricos del Partido Comunista era la de los campesinistas *-contadinisti-*, porque creían que *i contadini* podían persistir, y aquellos que pensaban que los campesinos iban a desaparecer.

Este, entonces, es un tipo de problema que de alguna manera se puede enfrentar atendiendo a aquello que yo señalaba que queda como legado de Marx, y que pueden continuar quienes quieran seguir sus preocupaciones y sus enfoques teóricos. Es decir, explorar la presencia de sectores campesinos en tipos muy distintos de sociedades. Inicialmente estos debates entre campesinistas y descampesinistas, en particular en su aparición en tiempos de Marx y en muchos de los que siguieron después el enfoque marxista, se estaban dando en un número muy limitado de países. Era lo que muchos llaman ahora situaciones de eurocentrismo. Pero, después de eso, cuando nos acercamos a todas las situaciones del campesinado que se han ido dando en la historia, vemos la enorme variedad existente. Ha habido análisis marxistas de la forma de asegurar la persistencia de los campesinos y modificar este cruel destino de su desaparición en países de América Latina, de Asia, de África. Si tenemos tiempo y queda por lo menos el 5% de los presentes después que yo estoy hablando..., podríamos considerar esto un poquito más de cerca.

Esto es notable, porque esa especie de condena a muerte es lo que de algún modo moviliza la preocupación por este tipo social tan especial que es el campesino, y en esa movilización se estudia la situación del campesino desde épocas precolombinas, la presencia y la persistencia en México o en Perú, por un lado, hasta distintas situaciones en distintos tipos de capitalismo. Y este problema es un problema que Engels toma inaugurando una línea que iba a ser por bastante tiempo la línea de la Socialdemocracia. ¿Qué es lo que se puede hacer? Hay políticas para morigerar, para de algún modo mejorar la suerte de estos sectores. Como decía la constitución peronista del '49, un "período de espera", que era un derecho de los viejos que durante el período de espera, tenían que estar bien. Y en este enfoque los campesinos, en el "período de espera", tenían también que estar mejor. Entonces, los socialdemócratas deben definir, de acuerdo a esta prescripción de Engels, una serie de medidas que se pueden tomar para mejorar la situación del campesinado, pero sin dejar de entender que el campesinado finalmente va a desaparecer. Esta condena a muerte subyace aún en esas discusiones.

Ahora, además de la voluntad de una conciencia socialdemócrata para mejorar su situación, existen intereses prácticos que obligan al partido alemán a tratar de ocuparse de los campesinos de otras formas. Y se produce lo que se llama la agitación de la tierra. El Partido Socialdemócrata había llegado a ser predominante en términos de votos, estaba cerca del poder, pero prácticamente no tenía votos rurales. Entonces, había que conseguir el voto de los campesinos, había que tener políticas pro-campesinas. Hay ahí un proceso que daría para una película épica en broma, que se refiere a que el partido toma sus mejores activistas, que son gente de ciudad, y les dice que hay que ir al campo, hay que convencer a esta gente de que nosotros tenemos una política que les va a permitir esta mejor. Pero no se les ocurra decirles que se van a solucionar por completo sus problemas, porque, como la teoría nos lo ha enseñado, están condenados a desaparecer. Finalmente, es interesante como esta gran agitación resulta un fracaso total, prácticamente no se consiguen votos agrarios.

Engels había planteado la voluntad de conseguir el apoyo de los sectores campesinos, populares. No es que queramos conseguir el apoyo del agro, afirmaba. No estamos haciendo nada para conseguir ni el de los sectores más poderosos –sean productores medianos, o sean capitalistas–, ni de aquellos sectores preocupados por el futuro del agro en términos de la actividad económica. No, de esos no nos ocupamos nosotros. Así, poco a poco va surgiendo en el partido alemán la idea de que, si se quiere hacer algo con los campesinos, hay que hacer algo con el agro.

Se presentan de este modo varios años de debates muy fuertes, de enfrentamientos, de los cuales resultan y se produce una base interesante de conocimientos del sector agrario. Y uno de los temas que más se estudia en esa época, desde el punto de vista agronómico, económico, social, es la comparación de la pequeña y la gran explotación. Seguramente, muchos de quienes están hoy acá se habrán enfrentado en sus trabajos, tanto sobre los grupos empresariales como sobre los grupos de trabajadores y campesinos, con esta cuestión de hasta dónde es posible conseguir políticas que mejoren esta situación. La posición teórica sigue siendo, hasta que avanza el revisionismo, la de la condena a muerte. Pero si yo sigo con estas mismas disquisiciones histórico-políticas, vamos a estar aquí hasta la medianoche... Supongo que la gente del CIEA ya tiene mate, lentejas... para que siga.

Me decido entonces a saltar temas que quería plantear, aunque más que saltar los temas, lo que voy a hacer es tratar de no extenderme en consideraciones más detalladas de la participación de distintos organismos, en particular partidos, procesos revolucionarios, etc., en referencia a estos asuntos. El papel de Lenin en esta cuestión es sin dudas fundamental. El Partido Socialdemócrata Ruso tiene un compromiso con el campesinado, nace en gran medida de la movilización campesina en 1905, de las revoluciones campesinas. Pero Lenin hace algunos agregados muy importantes a esta visión. Uno de los agregados más significativos es que Lenin se toma muy en serio el hecho de la diferenciación campesina, que existe un campesinado diferenciado y que se va a diferenciar. Dentro del campesinado van a ir surgiendo estratos mucho más capaces de funcionar en un sistema capitalista como el

que estaba expandiéndose en Rusia en ese momento, desapareciendo entonces esa condena a muerte colectiva a los campesinos. Al mismo tiempo, se reconoce el papel de los campesinos en el proceso de transformación de la sociedad en la que estaba empeñado el movimiento leninista, ya que éstos son los más activos en la protesta, hay revueltas campesinas continuamente. Y esta situación hace que haya un interés muy especial en organizar a los campesinos.

Este tema tan leninista de organizar como partido se aplica con mucha fuerza desde el comienzo al campesinado. Pero, y aquí lo importante, se reafirma también la idea de que éstos pueden tener un papel importantísimo en estas luchas, pero que la dirección está siempre en manos del proletariado. Los campesinos no están condenados a muerte, pero tienen que poner el cuerpo sin conseguir ser los dirigentes de estos procesos de luchas.

Durante el período en el que Lenin dirige el partido, hace movimientos para conseguir la entrada de sectores campesinos al sistema político normal, teniendo que enfrentar una crisis que es decisiva, no sólo para el futuro ruso, sino también para el futuro de las visiones sobre el campesinado, que es la lucha con el populismo. Este es uno de los primeros populismos que surgen; no es un populismo en principio sólo agrario, sino que es un populismo comunarista. El populismo retoma la idea, sobre la cual había dado una opinión Marx, de que es posible hacer un camino distinto hacia el desarrollo de la sociedad sin necesidad de pasar por la separación de los campesinos como individuos, puesto que estaban organizados en comunas. Esta es una lucha fortísima, que lleva años y que casi no se termina nunca, y que asimismo da lugar, tiempo después, a respuestas de analistas de la cuestión agraria, como Chayanov, por ejemplo, u hoy Jan Douwe Van der Ploeg. Estos intentan captar el problema de las diferencias en el funcionamiento de las unidades campesinas con respecto a otro tipo de unidades, pudiendo distinguirse unidades campesinas, unidades de tipo privadas, unidades de tipo esclavista. Esto es desarrollado, no por casualidad, por Chayanov, un especialista agrario formado en el marxismo y en la teoría agrícola, y luego asesinado dos veces por el poder soviético (dos veces porque la primera vez fallaron, mataron sólo a la mujer, y la segunda vez lo mataron también a él).

Pero es gente que quedó como símbolo del campesinismo, del populismo. Quedó ahí cristalizada una fuerza teórica que hasta el día de hoy influye en los estudios sobre el agro. Es la que sigue los pasos de Chayanov y su teoría de la economía campesina como una economía distinta. Esto, si lo piensan un minuto, coincide con las preocupaciones de Marx cuando afirma que su planteo refiere sólo al contexto en el cual se sigue el camino capitalista. Lo que buscan los que quieren avizorar un futuro distinto para los campesinos es que se entienda que la empresa campesina es distinta.

Si pasamos a otras grandes movilizaciones campesinas como por ejemplo la de Mao, Mao también teóricamente es partidario del predominio del proletariado, pero en verdad su fuerza es tan fundamentalmente campesina que integra mucho más, desde el ejército en adelante, al sector campesino.

Estos movimientos populistas, incluso ajenos por completo a la tradición teórica del populismo de la comuna, subsisten en Europa oriental en la década del '20. Surgen allí movimientos agraristas que toman el poder, por ejemplo en Liubliana. En las universidades, miren qué interesante para nosotros, hacen un *numerus clausus* al revés. Los que tenían *numerus clausus* no eran los pobres, los campesinos, eran los propietarios agrícolas, y la mayor parte de los puestos de las universidades tenían que ser para los campesinos. Se toman toda una serie de medidas para convencer a los campesinos y pocos años después del triunfo en las elecciones al líder Stjepan Radic lo matan.

Queda esa tradición que trata de formar una Internacional, la Internacional Verde, que fracasa en su formación. Incluso los soviéticos tratan de formar una Internacional Campesina, que tampoco arranca muy bien. Esta tradición, llamada en aquel entonces populista o agrarista, es una tradición que se mantiene hasta el día de hoy. Hasta el día de hoy observamos la cuestión de qué tipo de estructura es viable en el campo. Hay una organización cuya capacidad de convocatoria y acción es vastamente exagerada por ellos mismos que es la Vía Campesina, con la que en un momento nos vamos a encontrar más de cerca. Y ocurre algo muy interesante: renacen, en momentos muy cercanos a la actualidad, visiones ideales de la sociedad, y más que de la sociedad, de la vida y los valores, que no tienen en realidad una base de arraigo en el mundo campesino, que no tienen en verdad programas, no tienen estudios históricos, para demostrar que la forma de vida de los campesinos era, en algún momento, no sólo genuina, sino que tenía una riqueza de valores, y de valores del bienestar tal que son un modelo, pero que fueron destruidos por el desarrollo del capitalismo. Existe así un movimiento (que creo que en alguna universidad argentina también generó arraigo) que se llama el Sumak Kawsay, es el camino del Buen Vivir, que se supone que copia los rasgos de sociedades campesinas imaginadas por estos autores. Y prende por ejemplo, en la política tanto de Evo Morales como de Correa, que agregan a la constitución de sus respectivos países ideas que provienen del Sumak Kawsay, ideas que tienen una efectivización más bien insignificante, pero que mantienen esta visión del campesinado como sector modelo.

Ahora, esta rápida llegada a la actualidad está dejando de lado las formas tan diversas en las que se enfrentó la cuestión campesina dentro del capitalismo, desde los enfoques que llevaron al cambio de los sistemas agrarios, y que se ejemplificaron en las reformas agrarias en América Latina desde 1910, reformas agrarias que en general tuvieron algunos efectos cercanos, pero que no llegaron a resolver lo que se llamaba "el problema campesino". En realidad, en la actualidad, México es casi el único país que tiene un crecimiento constante en el número de pequeños propietarios o pequeños ocupantes de tierras. Este camino de la reforma agraria fue seguido en varios países de América Latina; y también a veces por estas mismas épocas, esta lucha por una reforma llega a convertirse en una guerra. Eric

Wolf<sup>6</sup> tiene un magnífico libro sobre las guerras campesinas que tienen un período de existencia desde fines del siglo XIX, que consiguen algunos efectos, pero la situación campesina no se modifica radicalmente.

Claro que todo esto debería ser analizado más en profundidad; yo estoy haciendo afirmaciones, algunas de ellas aventuradas, pero atendiendo también a la llegada del camino ya que la visión descampesinista tiene un papel importante. Yo creo que tiene una vigencia, que está en la conciencia de muchos sectores sociales, y los campesinos no son gente que pueda subsistir en un medio capitalista. La idea inicial de Marx es que en la medida en que la sociedad camine hacia el capitalismo, los campesinos dejan de ser viables, su número disminuye, al mismo tiempo que disminuye el número de las distintas categorías que viven en el campo. Es un tema para la discusión hoy, que da cuenta de la utilidad de ver estos y otros desarrollos que estoy omitiendo y que mencioné recién como la reforma agraria, las guerras campesinas, las políticas de desarrollo rural.

Todo ese tipo de enfoque, que está en el campo y persiste, es algo que también tenía que ver con esas oposiciones iniciales de Marx, hombre oposicional si los hay, que no sólo enfrenta a aquellos que piensan que el campesinado puede subsistir, sino que piensa que esa imposibilidad de subsistencia afecta a todas las entidades económicas en pequeña escala. Por eso, uno de los libros más atrayentes de Marx es el libro sobre la miseria de la filosofía, que le contesta a Proudhon, porque los proudhonianos avanzaban en la Internacional, en particular en la Primera Internacional.

Llegado este momento, se generalizan también programas de reforma agraria, por ejemplo en África. Aquí aparece Henry Bernstein, el sociólogo rural a quien mencionaba inicialmente, que plantea esta pregunta: ¿sigue la cuestión agraria, entendiendo por cuestión agraria esa situación desfavorable de los campesinos, que para resolverla lo que debería hacerse es parcelar la tierra y entregársela? ¿Está eso presente en nuestro siglo? Y da una respuesta muy interesante basándose sobre todo en los estudios sobre reformas agrarias recientes en el África, culminando con la de Zimbabwe, que fue una reforma modelo en términos de enfrentamiento con grandes propietarios. La respuesta es que no, que en la actualidad el recurso a la pequeña parcela no puede solucionar el problema agrario. En ese sentido, no existe entonces la cuestión agraria. Y el papel que hacía a los campesinos aceptables dentro del sistema capitalista era que, al seguir el camino de la lucha por la parcela, estaban tratando de terminar con el enemigo secular del bienestar agrario, que era el feudalismo. Hasta hace muy poco, el Partido Comunista en Argentina seguía creyendo que el agro argentino era feudal, decía que los campesinos de Santa Fe, los colonos, eran campesinos pobres, iguales a los de Rusia. Ahora, esa visión tiene cada vez menos vigencia. Y lo que señala con mucha agudeza Bernstein es que los elementos que hacen que las reformas agrarias que se llevan a cabo en África funcionan es, sobre todo en tanto el proceso agrario está vinculado con la presencia del capital, lo contrario de esa idea inicial de que la presencia del capital llevaba a la desaparición

---

<sup>6</sup> NR: Wolf, E. (1972). Las luchas campesinas del siglo XX. México: Siglo XXI.

de los campesinos. Que la persistencia de los campesinos está ligada a una mucho más intensa integración en el sistema capitalista y que en realidad, si sigue existiendo una cuestión agraria, y esto se va a entender bien para la visión latinoamericana, el problema no es fundamentalmente el problema de la parcela, sino que es el problema del trabajo. El problema fundamental de la cuestión agraria es que cierta relación con el agro, cierta actividad aunque sea parcial en el agro, refiere a condiciones vinculadas a la presencia del capital en el campo. Yo creo que muchos de los estudios que hicimos con Mónica [Bendini], con gente del GESA y gente de diversas universidades argentinas, tienen que ver con eso, con el hecho de cómo el trabajo agrario y la actividad agraria pueden subsistir conectadas con otras actividades económicas y con sectores capitalistas.

Esta posición de Bernstein se enfrenta a otras visiones que afirman la persistencia de la funcionalidad de la gente de origen campesino, incluyendo a los chacareros, a los *farmers*, que, como señala McMichael, hasta tal punto el campo ahora es parte de un sistema internacional capitalista que parte del sector corporativo de la alimentación, es el que empuja toda la transformación del campo, y ámbito en el cual los campesinos no pueden entrar. Entonces, el futuro del agro, como lo ve McMichael, es un futuro en el cual lo principal va a ser la lucha contra las corporaciones, que han obtenido un poder cada vez mayor, porque ya las corporaciones no son controladas por los gobiernos, sino que las corporaciones agrícolas son las que controlan todo el proceso de la alimentación en el mundo. A esto se tienen que enfrentar los campesinos. Lamentablemente, el ejemplo de enfrentamiento por parte de los campesinos que encuentra McMichael es la organización de la Vía Campesina, cuya capacidad para enfrentar al gran capital corporativo es más bien limitada, tanto por sus posibilidades subjetivas, como objetivas. Pero ahí está la gran contradicción y lo que tenemos que esperar en el agro, y en particular en el agro en tanto ligado a la alimentación, es un enfrentamiento cada vez mayor entre los elementos de origen campesino y chacarero, que tratan de controlar su papel en la producción de alimentos, tan central. Pero una lucha que va a ser un enfrentamiento total.

En este simposio del cual les hablé, que inauguró Bernstein, aparece una posición, no es la tercera, pero se le parece, que es la posición de Harriet Friedmann, que es una gran especialista en *farmers*, y que piensa que en este momento estamos en un sistema de transición. Ya es visible que sectores de origen campesino han sido capaces de ocupar lugares importantes en el proceso de generación de alimentos, han sido capaces de adoptar nuevas técnicas, han sido capaces de hacerse presentes en las discusiones internacionales. Y ese nuevo poder puede existir en tanto acepte el hecho de que se hallan otros poderes, muy poderosos, pero que, como estamos en un sistema de transición, este es el momento de la gran oportunidad de participar. Participar de esa transición en la que la gran revolución tecnológica, en que la transferencia de los problemas a un nivel supranacional, hace posible que todos los sectores que, en el mundo y al mismo tiempo, están preocupados por la producción agrícola en pequeña escala, puedan incorporarse en distintos sectores, ante

todo en la producción. En la actualidad, con las técnicas productivas de los agrarios modernizados, es posible satisfacer todas las necesidades alimenticias de la población. Esa idea es la idea de alguien que ha estudiado profundamente estos problemas y que no los ve respaldados por ahora en ninguna organización, sino por un proceso transicional, en el cual tanto los que están produciendo la comida afuera de los bordes del capitalismo industrial como los que tienen que decidir acerca de políticas, como los que tienen que decidir acerca de los cambios, están tan comprometidos con el establecimiento de una nueva forma de producir alimentos que piensan que en la actualidad la lucha contra la alimentación industrial que llevan adelante organizaciones y particulares del mundo entero en nombre de la salud y del bienestar, está llegando a un momento en que representa una fuerte presión contra los intereses establecidos.

Estas discusiones que sintetizamos hacen referencia a debates expresados en una reunión académica<sup>7</sup>. Pero Harriet Friedmann es una persona de enorme actividad intelectual y que también ha tratado de participar en actividades de distribución de comida por nuevos caminos en ciudades de Canadá. Asimismo, McMichael se vincula a la Vía Campesina, a la que considera una importante fuente de poder y un adelanto decisivo, porque dice que por primera vez los campesinos están orgullosos de serlo. Alguien le contesta: sí, porque ya no son campesinos. Y finalmente, la visión de Bernstein es que el sector de la alimentación está corporativizado, que es enorme su poder internacional y se enfrenta con los sectores del trabajo y del pequeño capital, como siempre. Esos enfrentamientos se harán más fuertes o menos fuertes según las diversas líneas de desarrollo de las tensiones internacionales. Les decía en el título de esta presentación que iba a terminar refiriéndome a algunos enfoques contemporáneos. Con estos enfoques contemporáneos, en muchos países del mundo, también coexisten varias formas de lucha campesina. No es que este tipo de reorganización ha alcanzado plenamente al campesinado. Y está siempre esa amenaza de muerte y de desaparición que Marx expresó con tanta potencia a fines del siglo XIX. En las próximas Jornadas del CIEA, que serán dentro de dos años, probablemente estos procesos habrán avanzado y podremos informar los sobrevivientes cómo resultaron.

Sin duda, con esto de la cuestión agraria tocamos un tema vital para todas las sociedades del mundo, que ha dado lugar a consideraciones, organizaciones, guerras, luchas, siempre presentes. Aquí estoy para recordarlo, para anunciar que aún hay gente optimista al respecto, opinión ésta última que no es fácil de compartir.

---

<sup>7</sup> NR: Ver al respecto: Bernstein, H., Friedmann, H., Douwe van der Ploeg, J., Shanin, T. y White, B. (2018). Foro: Cincuenta años de debate sobre el campesinado, 1966-2016. En *The Journal of Peasant Studies*, 45 (4).